

Concordia Seminary - Saint Louis

Scholarly Resources from Concordia Seminary

Artículos educación teológica

Recursos en español

11-1-2020

De Antigua a St. Louis: Educación Teológica por Extensión

Marcos Kempff

Concordia Seminary, St. Louis, kempffm@csl.edu

Follow this and additional works at: https://scholar.csl.edu/articulos_educacion_teologica



Part of the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

Kempff, Marcos, "De Antigua a St. Louis: Educación Teológica por Extensión" (2020). *Artículos educación teológica*. 3.

https://scholar.csl.edu/articulos_educacion_teologica/3

This Article is brought to you for free and open access by the Recursos en español at Scholarly Resources from Concordia Seminary. It has been accepted for inclusion in Artículos educación teológica by an authorized administrator of Scholarly Resources from Concordia Seminary. For more information, please contact seitzw@csl.edu.

Un viaje desde Antigua, Guatemala a St. Louis, Missouri

...cómo la Educación Teológica por Extensión—ETE (Theological Education by Extension – TEE) se convirtió en una realidad para la formación de liderazgo luterano hispano/latino en EE.UU.

“Lo que has oído de mí ante muchos testigos, encárgaselo a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (2 Timoteo 2:2 - RVC).

La innovación es arriesgada, especialmente en la educación teológica. Gracias a Dios han habido hombres y mujeres audaces y creativos, verdaderos pioneros, guiados por la obra del Espíritu Escultor¹. Estas personas han dedicado sus vidas a moldear, esculpir, cincelar, iluminar, consolar, guiar, desafiar y alentar oportunidades para la formación teológica. Es necesario reconocer y celebrar la obra del Señor en sus vidas. Los cambios ocurren lentamente, especialmente en el área de la formación teológica, pero a veces con consecuencias sorprendentes. A pesar de la resistencia a la innovación y al cambio, solo con los años y al conocer la historia y hacer comparaciones, es que nos volvemos profundamente conscientes de la obra incomprensible del Dios trino en Su misión (*Missio Dei*) a través de Su iglesia en el mundo.

Este artículo presenta casi 75 años (entre los años 1945 y 2020) de historia de innovación, cambio y educación teológica, desde la perspectiva de las misiones en América Latina – parte de lo que hoy se llama el Globo Sur – y cómo esto afectó la educación teológica en los EE.UU. Y sí, hay mucho que podemos aprender.

Lo que sucedió en Centro América, las innovaciones en la educación teológica, en los primeros años de los esfuerzos misioneros de la Iglesia Luterana-Sínodo de Missouri (LCMS, siglas en inglés) entre los años 1949 y 1963, han influido en la visión y estrategia del Centro de Estudios Hispanos (CEH), Center for Hispanic Studies (CHS, siglas en inglés) del Seminario Concordia, St. Louis, Missouri. El viaje comenzó en Antigua, Guatemala y continúa hoy en St. Louis. La influencia del Globo Sur existe desde hace años, y si nos detenemos, escuchamos y aprendemos, la claridad y profundidad de cómo el Señor trabaja con y a través de Su Iglesia se vuelve aún más evidente. Los siguientes hechos, han contribuido a algunas importantes lecciones aprendidas y múltiples oportunidades para un “...¿qué significa esto para nosotros hoy?” Sólo que este artículo será una versión condensada de una historia mucho más amplia, detallada y complicada.

La LCMS inició formalmente sus esfuerzos misioneros en Centro América durante los años 1945 y 1946. Figuras claves en estos primeros pasos fueron H. A. Mayer y Bernard Pankow. Posteriormente, Roberto Gussick fue llamado e instalado en Guatemala en agosto de 1947 como misionero pionero de la LCMS en Centro América. Un párrafo en el documento del llamado de Gussick por la Junta para Misiones Nacionales en América del Norte de la LCMS, del 24 de enero de 1947, decía: “Humanamente hablando, el futuro de la Iglesia en Guatemala dependerá de la obra que haces allí. Nuestra experiencia en el campo misionero africano nos ha enseñado que es de suma importancia que el trabajo misionero se inicie de la manera adecuada. No queremos cometer el error que se cometió en nuestra misión en India y China, donde suministramos la mano de obra, los edificios y el equipo necesario, e incluso proporcionamos los fondos para los estudiantes y los trabajadores nativos. Queremos que continúen el trabajo en

Guatemala de tal manera que la gente aprenda desde el principio que la responsabilidad de la futura Iglesia Luterana en Guatemala recae sobre sus hombros. Para ello se les debe enseñar inmediatamente a construir sus propios edificios de acuerdo con sus propias normas; que ayuden a los jóvenes a prepararse para el ministerio y que apoyen a sus propios obreros”.²

A partir del año 1948, los vicarios del Seminario Concordia, St. Louis, que sirvieron bajo la dirección de Roberto Gussick fueron: Clarence Kuehn, Gerardo Kempff, Carlos Bretscher, Roberto Hoeferkamp, Roberto Huebner, Kenneth Mahler, Leonardo Stahlke y Roberto Schrank.³

La mayoría de estos vicarios regresan como misioneros: Clarence Kuehn (1950), Gerardo Kempff (1951), Carlos Bretscher, (1951) Roberto Hoeferkamp (1952), Roberto Schrank (1954), Leonardo Stahlke (1958), Juan Puelle (1960). Sirvieron en Guatemala, El Salvador, Panamá, Honduras y México.⁴

Las discusiones sobre la política misionera para Centro América comenzaron en el año 1951, entre Roberto Gussick, Clarence Kuehn y Gerardo Kempff. En enero de 1955, Gussick presentó una estrategia (política de misión) a la Junta de Misiones del Departamento de Misiones (BFM, siglas en inglés) de la LCMS que incluía una visión para preparar el liderazgo centroamericano emergente con una educación teológica luterana muy necesaria. La primera vez que Gussick presentó esta política misionera, el BFM dudó. Sin embargo, en el otoño de 1955, el equipo misionero restante de Guatemala insistió y presentó una política misionera revisada al personal de BFM en Nueva Orleans, Louisiana. Su énfasis no difería mucho de lo que Gussick había planeado en su propuesta inicial, específicamente en las áreas de cómo las iglesias debían volverse autosuficientes y que hubiese una manera expedita para la formación de líderes latinoamericanos.

Gussick se sintió decepcionado cuando el BFM no aceptó plenamente la política sugerida por él en el año 1955. Es digno de recordar que incluso las Afirmaciones Misioneras⁵ del año 1965 (promovidas por Martín Kretzmann), que también “resultaron controvertidas” (dependiendo de cómo fueron entendidas) fueron aprobadas sinodalmente, pero en gran medida rechazadas e ignoradas a la hora de implementarlas. Esta actitud fue vista por quienes servían en las misiones como otro ejemplo de que no había voluntad de escuchar ni aprender de quienes servían en el campo misional. Tanto las políticas misioneras de Gussick como las de Kretzmann estaban arraigadas en el espíritu y el sudor del trabajo en el campo misionero, era una perspectiva desde la óptica del campo misionero. Ambos fueron intentos de impulsar esfuerzos de apropiación de las misiones locales, influyendo en la estrategia y el compromiso desde abajo hacia arriba, en lugar de continuar con directivas y apoyo desde arriba hacia abajo, lo que resultaría en dependencia y crecimiento estancado.

Gussick fue implacable en su visión para la obra y llegó a ser conocido por “no darse por vencido fácilmente”.⁶ Cuando fue nombrado como consejero misionero para la obra misionera de la LCMS en el año 1958 para México, Centro América, Cuba y Venezuela, uno de sus primeros proyectos fue la educación teológica y la capacitación de líderes nacionales, que era, como él mismo lo expresó, “la única manera en que en estos países emergentes las iglesias podrán mantenerse y crecer por sí mismas”.⁷

Después de revisar muchas notas de conversaciones, entrevistas, correos electrónicos y apuntes personales de varios autores, el autor de este artículo cree que la LCMS BFM “no estaba listo para Roberto Gussick”⁸ y tal vez no tenía idea de lo que era capaz de hacer, ni de lo que ocurriría cuando él formó un equipo innovador, audaz e incansable de compañeros para enfrentar el desafío de la formación teológica en Centro América y el Caribe.

En el año 1958, se estableció el “Departamento de Estudios Teológicos” en Antigua, Guatemala para llevar a cabo educación teológica de acuerdo con un modelo no formal, un modelo que se adaptara a las necesidades de la iglesia emergente. En el año 1959, Roberto Gussick le pidió a Roberto Hoferkamp que desarrollara un programa con materiales de curso para preparar y formar catequistas y evangelistas. Trabajando desde Antigua, desarrolló la visión de este tipo de capacitación en liderazgo laico. A principios del año 1960, Edgardo Keller, después de diez años en el Seminario Concordia de Buenos Aires, vino a Guatemala y se unió a Hoferkamp en este proyecto. Hoferkamp sugirió a menudo que, en un entorno misionero, la formación del liderazgo no debería conducir a la dependencia financiera. En contraste con un modelo de educación teológica guiado por decisiones de una junta alejada con una mentalidad de seminario residencial, para Gussick se convierte en un factor importante promover la formación de liderazgo y el crecimiento de la iglesia por sus propios medios, a través del consenso de quienes están en el campo misionero, inculcando el deseo y el espíritu de apropiarse de la obra del Señor, incluso hasta el punto de realizar educación teológica no residencial.

En el año 1960, Gussick organizó dos grandes conferencias misioneras en Panamá, donde se discutió el tema de la educación teológica entre misioneros y líderes de iglesias nacionales emergentes. Además, en abril de 1960, el esfuerzo misionero se organizó formalmente como Distrito misional del Caribe o DIMICAR (el Distrito Misional del Caribe LCMS) para funcionar legalmente en Guatemala y en el resto de Centro América y el Caribe. Más tarde, en el año 1965, DIMICAR se disolvió y se formó una nueva organización que estaba más en sintonía con las iglesias emergentes en Centro América y Panamá. Se llamó Consejo de Iglesias Luteranas de Centro América y Panamá o CONCAP (Conferencia de Iglesias Luteranas de Centro América y Panamá). Una vez más, la estrategia fue permitir una mayor apropiación de los cuerpos eclesiásticos emergentes en su responsabilidad con la educación teológica.⁹

El primer curso fue escrito inicialmente con el propósito de proporcionar un recurso en español (1960), utilizando el Catecismo Menor de Lutero, Curso para catequistas – Catecismo Menor de Lutero. Las tres partes del curso mimeografiado fueron la Parte A (227 páginas), un comentario detallado del Catecismo, la Parte B (104 páginas), una guía de estudio para el instructor y la Parte C (66 páginas), una guía de estudio para el estudiante. Keller hizo una revisión exhaustiva del curso en el año 1967.¹⁰ Gerardo Kempff (1985, 1991) y su hijo Marcos Kempff (2012, 2015) realizaron otras revisiones en profundidad.¹¹

Actualmente este extenso trabajo se encuentra resguardado en formato digital en el programa bibliotecario Scholar, utilizado por la Biblioteca “Kristine Kay Hasse Memorial” Library del Seminario Concordia en St. Louis, Missouri, a través del enlace: <https://scholar.csl.edu/recursos/> - recursos en español, cursos teológicos, *Curso para catequistas: El Catecismo Menor de Lutero (Partes A, B y C)*, por Roberto T. Hoferkamp-1960 y Edgardo J. Keller-1967 y editado y con nuevo diseño gráfico por Marcos N. Kempff, 2007, 2020.

La clave de este curso de vanguardia fueron los siguientes principios:

1. El curso está centrado en Cristo, se basa en las Escrituras, las Confesiones Luteranas y mueve al estudiante a aprender a enseñar la fe a otros;
2. aunque el curso impreso fue escrito para un nivel de comprensión del lenguaje de sexto grado, fue una exposición exhaustiva de las enseñanzas luteranas;
3. el material era enviado (o entregado personalmente) al estudiante;
4. el estudiante se prepararía para una visita programada del instructor;
5. el instructor iría al pueblo/ciudad de residencia del estudiante, lo que requería que el instructor se familiarizara con el contexto del estudiante, dónde y con quién estaba sirviendo;
6. el alumno podría poner en práctica lo aprendido inmediatamente; y
7. el estudiante podría, a su vez, utilizar el material para enseñar inmediatamente a otros.¹²

Aquí están todos los signos de una educación teológica contextualizada: interacción cara a cara con un instructor, impartición en el ámbito del estudiante, sin un edificio de seminario; formación teológica llevada al estudiante en su mundo real y contexto local. El estudiante no necesitaba dejar su familia, su hogar ni su comunidad para estudiar. Las Escrituras, la teología y las lecciones de vida formaban hombres para responder al llamado de servir. Así se les trajo la formación teológica. Estos primeros pasos fueron la innovación que hoy conocemos como Educación Teológica por Extensión (ETE).

Aunque Gussick, Hoferkamp y Keller no le pusieron el nombre ni le dieron su fundamento teórico, explicación y promoción, lo que se estaba haciendo era un ETE luterano a través de DIMICAR. Por lo tanto, se puede afirmar positivamente que esta visión nació de una comprensión misiológica luterana del trabajo de la Iglesia en un esfuerzo misionero en tiempo real, en Antigua, Guatemala.¹³

En lugar de abandonar el trabajo ministerial y desarraigarse ellos mismos y sus familias para asistir a un seminario residencial (ya sea en el país o en el extranjero), los estudiantes podrían permanecer en casa, cuidar de sus familias, y permanecer económicamente activos e involucrados en su ministerio. En lugar de asistir a conferencias, podrían estudiar el material del curso (especialmente escrito para la educación por extensión) en su propio tiempo y luego reunirse regularmente en grupos con un tutor para discutir el trabajo académico y cómo se relacionaba con la praxis; la práctica real del ministerio entre el pueblo de Dios. Por tanto, la ETE no fue simplemente una educación autoguiada por correspondencia. Desde un inicio se apoyó en una estructura de tutoría y mentoría que permitió contextualizar todos los estudios con supervisión y orientación. La idea de ETE se convirtió prácticamente en la descentralización de la capacitación de líderes laicos (y tal vez incluso de futuros pastores) y se convirtió en el mandato y compromiso de DIMICAR.

Gussick vio la importancia del concepto de los “Tres Autos” en la misión: auto-expandible; auto-suficiente y auto-gobernado. Estos fueron incorporados al ETE luterano. Hasta cierto punto eso sucedió. Pero él siempre sintió que el BFM no lo respaldaba en esta visión a pesar de que DIMICAR se había convertido en un líder del ETE luterano.¹⁴

La educación teológica siempre ha sido un aspecto importante del trabajo luterano en toda América Latina. Ya existían seminarios residenciales en Brasil (fundado en 1903) y Argentina (fundado en 1942). En México ya se habían producido varios otros intentos:

1. En el año 1947, se envió un misionero de la LCMS para establecer el Instituto Concordia de Monterrey (Instituto Concordia en Monterrey). De año 1947 a 1959, la LCMS ayudó a apoyar un programa para la preparación de pastores para el Sínodo Luterano de México, funcionó en las instalaciones de la Iglesia Luterana Santa Cruz en Monterrey, México. El director y único profesor de este programa fue el pastor Fred B. Growcock.¹⁵

2. En el año 1954, un misionero de la Iglesia Luterana Americana (ALC), el Dr. William E. Nehrenz, abrió la Casa Augsburg (Seminario de Augsburg), en la Ciudad de México. En el año 1964, la institución cerró, sin tener, lastimosamente, ni un egresado mexicano.¹⁶

Las oportunidades de estudiar en seminarios residenciales quizás todavía eran una opción en la mente de estos pioneros luteranos de la ETE, pero Gussick, Hoferkamp, Keller y G. Kempff sintieron la necesidad de desarrollar aún más el concepto luterano de la ETE.¹⁷

La historia dice, sin embargo, que los presbiterianos en Guatemala (cuya presencia databa del año 1882) desde su seminario residencial (fundado en 1935) en San Felipe, Retalhuleu, en el sureste de Guatemala, “iniciaron” el movimiento de Educación Teológica por Extensión (ETE) desde la infraestructura de este seminario residencial en los años 1962-1963, dirigido por Ralph Winter, James Emery y Ross Kinsler, hasta la década de 1970. Este nuevo estilo de educación teológica literalmente “despegó formalmente en el año 1963” y se abrió camino alrededor del mundo (quizás a través de toda la red mundial presbiteriano-reformada) y pronto se convirtió en una nueva idea para muchos involucrados en la educación teológica.¹⁸ Lo que se desarrolló condujo a adaptaciones en el desarrollo del liderazgo. Kinsler (y otros, como Mulholland) señalan que la ETE no fue el simple resultado de un modelo teórico cuidadosamente diseñado con una teología del ministerio completamente desarrollada, sino más bien una respuesta a las necesidades de la iglesia fielmente comprometida en la misión.¹⁹

Sin embargo, debe señalarse clara y enfáticamente que el programa DIMICAR de ETE luterano comenzó al menos tres años antes de la inauguración formal del muy publicitado programa de la metodología ETE iniciado por el Seminario Presbiteriano en San Felipe, Guatemala. Y aunque el programa presbiteriano eventualmente se convirtió en el modelo para cientos de programas ETE en todo el mundo, hasta el día de hoy ETE es sinónimo de presbiterianos, los luteranos fueron de hecho los primeros en innovar, implementar y sostener la metodología.

Los luteranos, bajo el liderazgo y el genio de Gussick y la innovación y creatividad de Hoferkamp y Keller, comenzaron a formular un nuevo aspecto dinámico de la educación teológica, aunque no lo llamaron ETE. Cabe señalar que los luteranos desarrollaron la idea desde un entorno diferente, uno en el que se involucraba trabajo misionero (estableciendo una iglesia nacional) donde no había infraestructura de un seminario residente desde dónde trabajar. También implementaron conceptos de ETE desde muy temprano, incluso a través de líneas geográficas (El Salvador, 1961 y Venezuela, 1962). Y la ETE luterana incluyó más que una “simple” formación de líderes laicos. La primera ordenación del pastor luterano centroamericano

fue Ciro Mejía en noviembre de 1962, como resultado del programa DIMICAR-ETE. Posteriormente, en El Salvador, en noviembre de 1964, se celebraron las ordenaciones de Napoleón Artigas, Raúl Alemán y Héctor Fernández.²⁰

Nadie valía menos al ser llamado al ministerio pastoral si completaba su formación a través de ETE.

Con respecto a los esfuerzos de ETE en ese momento, G. Kempff escribió: “Estoy seguro de que Gussick sentía que el crecimiento en Centro América se había atrofiado como resultado de haber seguido el patrón norteamericano de plantación de iglesias y de educación teológica. Puede que él haya tenido razón. Nuestro campo, mientras yo vivía en El Salvador, pudo preparar a hombres para la ordenación usando ETE, seis hombres que habían pasado por el proceso mientras trabajaban como líderes laicos en varios lugares. Funcionó. Y nos regocijamos en el Señor”.²¹

Sin embargo, el programa DIMICAR-ETE, en lugar de ser emulado, comenzó a desaparecer con la apertura del Seminario Luterano Augsburgu o SEMLA (Seminario Luterano de Augsburgu) en el año 1965 como parte de la Comunidad Teológica Interdenominacional en la Ciudad de México.²² La LCMS jugó un papel decisivo en el establecimiento de SEMLA en la Ciudad de México como parte de una iniciativa cooperativa con otros siete organismos eclesiásticos de una “comunidad teológica”. En esta original comunidad teológica participaron en total siete organismos eclesiásticos. Roberto Hoferkamp se mudó a la Ciudad de México y se convirtió en su primer decano. SEMLA cerró en junio de 1981, primero debido a la falta de estudiantes, ya que muchas iglesias miembros no podían permitirse el lujo de enviar a sus estudiantes a la Ciudad de México, y segundo, por miedo a que la teología de la liberación influyera en los estudiantes. Esa teología estaba siendo promovida por algunos de los otros seminarios miembros de la “comunidad”. Después de muchos años, SEMLA reabrió sus puertas bajo el liderazgo de la Iglesia Evangélica Luterana en América (ELCA) en el año 1998.²³ Se dedicó principalmente al aprendizaje a distancia y, más recientemente, a la formación teológica en línea.

Cuando SEMLA abrió sus puertas en el año 1965, solo Keller seguía prestando servicios en el programa ETE en Antigua, Guatemala. Sin embargo, poco después, Keller dejó Guatemala para servir en una congregación en Texas. El programa DIMICAR-ETE fue cancelado, ya que se consideró que todos los futuros pastores ahora podrían estudiar en SEMLA en la Ciudad de México, para recibir una educación teológica “real”.²⁴ Casi al mismo tiempo, Gussick, en el año 1966, fue elegido por la Federación Luterana Mundial para coordinar los esfuerzos luteranos en América Latina a fin de desarrollar literatura cristiana (Comité Luterano de Literatura).²⁵

Luego, después del cierre de SEMLA, el BFM sugirió que cada iglesia latinoamericana afiliada a la LCMS desarrollara su propio programa de educación teológica, en la mayoría de los casos alguna forma de ETE. Esto hizo que muchos se apresuraran a encontrar respuestas.

Ya en el año 1971, algunos de los organismos eclesiásticos asociados a SEMLA habían formado Co-Extensión,²⁶ una asociación luterana de programas de diferentes países de América Latina dedicados a la ETE. No se veían a sí mismos como competidores de SEMLA ni de ningún seminario residencial, sino más bien como una organización que ofrecía una alternativa a las realidades socioeconómicas y culturales de América Latina. Este grupo de líderes eclesiásticos y

educadores teológicos enérgicos y visionarios produjeron cursos y recursos que todavía están disponibles y se utilizan en la actualidad. Co-Extensión nació en la Ciudad de México, en el campus del SEMLA en el año 1971. Los coordinadores de Co-Extensión fueron Raymond Rosales (Ciudad de México, 1970-1975), Nehemías Díaz (Ciudad de México, 1975-1980), Viesturs Pavasars (Bogotá, 1980 -2000), Marcos Kempff (Caracas y Panamá, 2000-2008).²⁷ Rosales y Díaz estuvieron asociados con la versión del ETE del SEMLA, denominada “Plan Setenta”, recordando y honrando a los setenta discípulos que Jesús envió después de haber elegido a los doce apóstoles. En ese momento, la facultad de SEMLA consideraba que el programa de ETE era para laicos, mientras que el programa residencial SEMLA era para pastores.²⁸

Co-Extensión se comprometió a promover y legitimar la metodología luterana de ETE, fomentar el desarrollo del liderazgo (laico, diaconal y pastoral), coordinar esfuerzos en la redacción, publicación y distribución de recursos luteranos de ETE (se produjeron más de 30 cursos teológicos de alta calidad con una variedad de estilos, métodos y énfasis), patrocinar talleres para la formación de instructores y otorgar becas para la formación de tutores.²⁹

La mayoría de los cursos producidos y recopilados por Co-Extensión se encuentran resguardados en el programa bibliotecario digital Scholar, utilizado por la Biblioteca “Kristine Kay Hasse Memorial” Library del Seminario Concordia en St. Louis, Missouri, a través del enlace: <https://scholar.csl.edu/recursos/> - recursos en español, cursos teológicos digitalizados. Uno de los motivos para reunir esta valiosa colección de cursos, cuyos derechos son exclusivos de Co-Extensión, fue para permitir su libre uso por instituciones de educación teológica; su texto puede ser reproducido y utilizado con libertad, siempre y cuando sea usado exclusivamente para programas de educación teológica o directamente en el ministerio de la iglesia cristiana.

Para resaltar la importancia e influencia de Co-Extensión, es necesario considerar la visión y la proyección de uno de sus miembros, el Instituto Teológico “Juan de Frías” – Venezuela, bajo el fiel liderazgo de Rodolfo “Rudy” Blank.³⁰ Como resultado, el trabajo de “Juan de Frías” fue en gran medida parte de la base de la visión, nacimiento y formación del antiguo Instituto Hispano de Teología (HIT, siglas en inglés) ubicado en la Universidad Concordia, River Forest en Chicago, Illinois. Aunque hubo un programa anterior (como se describirá más adelante en el artículo), el IHT fue una continuación y transformación de esos intentos anteriores. Pero fue en el año 1987 que el IHT comenzó gracias a la dedicación de Douglas Groll (misionero en Venezuela durante muchos años) como respuesta a la necesidad de pastores y líderes hispanos/latinos para la LCMS en los Estados Unidos. Hoy, después de un cambio de nombre y continuas transformaciones, se le conoce como el Centro de Estudios Hispanos del Seminario Concordia, St. Louis, bajo el hábil liderazgo de Leopoldo Sánchez.³¹ El viaje de Antigua, Guatemala a St. Louis, Missouri ha ocurrido.

Ahora es necesario hacer un salto desde los principios de los años 1980. Se desarrollaron programas ETE e híbridos³² creativos de ETE en México (“Plan Setenta”, Instituto Luterano de Teología y SEMBLEX), Guatemala (CLET), Nicaragua (Seminario Teológico “Reforma Luterana”), Panamá (INBILUPA), Venezuela (Instituto Teológico “Juan de Frías”), Colombia (SELITE), Ecuador, Perú y Bolivia (CLAET), Argentina (PETE), Brasil (PEM), Chile (Instituto Bíblico Luterano), Paraguay (IBAD), entre otros. Co-Extensión permaneció activa y brindando

un liderazgo muy necesario, aunque muchas de las instituciones mencionadas anteriormente no pudieron convertirse en miembros de Co-Extensión.³³ Las razones dadas para no unirse no fueron el rechazo de la metodología ETE, sino más bien los recursos humanos y financieros limitados dentro de esos programas y sus cuerpos eclesiásticos.

Avancemos de un salto nuevamente hasta principios de la década de los años 2000. El Consejo Luterano Internacional de la Región Mundial de América Latina (ILC-América Latina), en su Cuarta reunión ordinaria, celebrada en el Centro Luterano, Antigua, Guatemala, en agosto del 2004, adoptó una resolución para formalizar una red de educación teológica luterana regional. La intención fue coordinar y unir instituciones y programas con el fin de coordinar esfuerzos en la formación de su liderazgo presente y futuro. Los crecientes costos de la educación teológica formal, la falta de subsidios extranjeros y las complicaciones de movilizar estudiantes (sin sus familias) a otros países para cualquier tipo de educación teológica fueron parte de las conversaciones. Se le pidió a Marcos Kempff que fuera su primer facilitador (¡y él aceptó con alegría!). La idea era explorar el uso de la tecnología en línea para crear colaboración virtual y redes de colaboración (“networking”) en toda América Latina.

Con la llegada y accesibilidad de Internet y la educación basada en la web (en línea), surgieron nuevos modelos de educación teológica. Nuevamente, en Guatemala, después de la innovación de la ETE luterana en el año 1959 (¡45 años después!), ahora se dio el paso audaz hacia la educación en línea, e-ETE en español (e-TEE en inglés). Los términos “eteólogo” (e-teólogo) y “eteología” (e-teología) fueron acuñados³⁴ para describir una generación de instructores y profesores comprometidos con el diseño de cursos y recursos didácticos y la enseñanza de manera colaborativa a través de las fronteras de los países.³⁵ Las iglesias latinoamericanas estaban desarrollando una visión colaborativa y una red de seminarios luteranos y programas ETE para trabajar juntos bajo la guía del Espíritu Santo, dentro del contexto de las realidades y necesidades de las iglesias miembros.

En la Quinta Conferencia del Consejo Luterano Internacional-Región Mundial de América Latina, celebrada en Cochabamba, Bolivia, en agosto de 2006, se trazaron planes para entrar en una fase de prueba. Hubo estrategias, compromisos, profesores y tutores, recursos impresos y digitales y un profundo amor enraizado en Cristo por la expansión de la misión de la iglesia.³⁶

Pero, debido a los recortes financieros y la reducción de personal en LCMS World Missions (LCMS-WM), la visión de implementar ETE en línea en América Latina no se cumplió. En agosto de 2007, el puesto de facilitador, financiado por LCMS-WM, terminó abruptamente. Curiosamente, poco después, en el año 2010, se inauguró el trabajo preliminar para un nuevo seminario residencial regional en la República Dominicana, el Seminario Concordia “El Reformador”, con un acuerdo inicial en conjunto con el Seminario Concordia, Buenos Aires, Argentina y el Seminario Teológico Concordia de Ft. Wayne, Indiana. Hoy, algunos años después, con un nuevo campus, un programa completamente subsidiado, habiendo cortado su nexo con el Seminario Concordia, Buenos Aires, ha comenzado su cuarto año académico formal, sirviendo a las iglesias de México, Centro América y Sud América. Lo interesante es que aún con un programa de formación por residencia, se ha visto la importancia y necesidad de ofrecer un programa en línea a distancia.

Al dejar América Latina en el año 2008, este servidor, Marcos Kempff fue llamado a servir en el Seminario Concordia, St. Louis, Missouri, como instructor y desarrollador de currículo en el Centro de Estudios Hispánicos. Cincuenta y siete años antes, su padre Gerardo Kempff se había graduado de este Seminario y había viajado a Guatemala. Producto de la tradición ETE arraigada en esfuerzos latinoamericanos anteriores, el Centro de Estudios Hispánicos (CEH) ahora “ofrece educación teológica y liderazgo en la tradición luterana desde, con y para las comunidades hispanas/latinas de Estados Unidos” y, además, “promueve y lleva a cabo su misión a través de programas de formación ministerial, iniciativas de investigación y publicación y diversas oportunidades de educación continua y estudios avanzados”.³⁷ Dentro de su rica herencia, CEH-CHS pasó de un modelo ETE presencial a un modelo a distancia de formación pastoral y diaconal, incluido un camino de crecimiento hacia una opción de maestría en línea para estudiantes calificados.

Se hicieron algunos intentos de mantener la red de programas de educación teológica latinoamericana, pero al final, la falta de financiación y el retroceso de todos los programas para adaptarse a la crisis-recesión financiera mundial dificultan la tarea incluso para los más entusiastas.³⁸

Al mismo tiempo, graves dificultades financieras afectaron a todos los miembros de Co-Extensión y como resultado, la otra floreciente organización tomó la muy difícil decisión de terminar. Todos los recursos impresos y digitalizados fueron confiados a la Iglesia Evangélica Luterana de Colombia (IELCO) para su custodia y distribución a quienes los necesiten. Se están haciendo intentos para transferir todos estos recursos a una nueva organización y a un sitio que promueva y haga que estos recursos estén más disponibles.³⁹

Pero verdaderamente, a pesar de los reveses, la Palabra del Señor crece y los esfuerzos iniciales en ETE continúan dando frutos, aunque de diferentes maneras y a través de diversos medios de impartición educativa. Jesucristo es el Señor de Su Iglesia. Nos sorprende continuamente con Su *Missio Dei*.

Ahora, retrocedamos algunos años y consideremos otra realidad, el panorama norteamericano y el nacimiento del Centro de Estudios Hispánicos. Ya en el año 1970, hubo solicitudes para algún tipo de capacitación hispana de la LCMS en los EE.UU. Cuando Douglas Groll, un misionero veterano, salió de Venezuela y regresó a los EE.UU. en el año 1978, hubo un esfuerzo serio encabezado por los presidentes de los distritos de Texas, Sur de California, Ohio y Florida-Georgia para enfrentar el desafío. Hubo una resolución de la Convención LCMS en el año 1977 para hacer algo en favor de la educación teológica para la creciente población hispana/latina.⁴⁰

Se hicieron varios intentos.⁴¹ Se estableció un programa residencial bajo la dirección de Herbert Sims, Alberto García y Carlos Puig en el campus de Concordia, River Forest (Chicago), financiado por la Junta de Misiones (BFM) y la Junta de Educación Superior (BHE), directamente responsables ante estas entidades bajo la Junta de Coloquio de la LCMS, y oficialmente recibió cobertura del Seminario Teológico Concordia (Ft. Wayne, Indiana), aunque el Seminario no participó directa ni administrativamente. Este fue un pequeño programa residencial en el campus de River Forest (Chicago) de la Universidad Concordia en el que participaron Herbert Sims, Roberto González y Juan Berndt. Estos se desempeñaron como

administradores del programa, así como también de instructores. La certificación para la ordenación provino del Seminario Teológico Concordia (Ft. Wayne).⁴² Se creó un Consejo Asesor Sinodal para supervisar el programa. Pero a mediados de los años 1980, el programa se había vuelto fiscalmente insostenible: un año, tres estudiantes; el año siguiente, diez; el siguiente se redujo a dos o tres, con tres profesores de tiempo completo en el lugar.

En el año 1985, se iniciaron conversaciones para considerar la educación a distancia en los EE.UU. como una alternativa al modelo residencial. Rodolfo “Rudy” Blank fue invitado a venir desde Venezuela para hablar sobre los modelos presbiterianos en Guatemala y el programa venezolano “Juan de Frías”. En el año 1986, con la bendición de BHE y BFM, se tomó la decisión de implementar un modelo ETE en los EE.UU. en el idioma español.⁴³ El nuevo programa permanecería en el campus de River Forest (Chicago) de la Universidad Concordia, desde donde un director administraría el nuevo programa y desarrollaría un centro de producción de cursos de video en español. Douglas Groll fue llamado para montar el programa en el año 1987. Se convirtió en el Hispanic Institute of Theology (HIT) o el Instituto Hispano de Teología (IHT). Su nueva “imagen” fue concebida como una entidad diferente al programa anterior llamado Instituto para los Ministerios Hispánicos. El IHT permaneció activo en Chicago durante 19 años ininterrumpidos de liderazgo fiel en la formación diaconal y pastoral.⁴⁴

Dos administradores sinodales clave, Rudy Block y Michael Stelmachowitz, ejecutivos de la BHE, fueron encargados de llevar a cabo los mandatos de la convención sinodal de los años setenta y principios de los ochenta. Encontraron financiación y una institución patrocinadora para supervisar este experimento educativo: el Seminario Concordia, St. Louis. Karl Barth, entonces presidente del Seminario, y John Johnson, entonces decano académico y más tarde presidente, acogieron, eventualmente financiaron y supervisaron el trabajo del Instituto, dándole apoyo, prestigio y validación al Seminario. A veces los cambios traían consigo cuestionamientos y críticas. Durante todo este tiempo, Jacob Preus III, en ese momento miembro de la facultad del Seminario Concordia, trabajó incansablemente como enlace para salvar cualquier tensión o malentendido comprensible entre un sistema de seminario académico tradicional en América del Norte y el experimento educativo luterano ETE del IHT con raíces en un entorno cultural del Globo Sur. La necesidad de unir dos mundos culturales y modelos educativos diferentes ofreció una plataforma de lanzamiento creativa para esfuerzos futuros en la formación teológica no residencial en el Seminario Concordia, incluidos programas como DELTO (Educación a distancia que conduce a la ordenación), EIIT (Instituto de Teología de Inmigrantes Étnicos), y SMP (Pastor de Ministerio Específico).

Bajo el incansable liderazgo de Groll (como también se observó en la vida de tantos innovadores años antes en Centro América) en el trabajo de Co-Extensión y “Juan de Frías” en Venezuela y siguiendo los principios básicos de un programa luterano de ETE, el IHT se desarrolló en todo EE.UU.⁴⁵ Después de sólo 10 años, las estadísticas hablaban por sí solas: 23 sitios en ciudades de los EE.UU. y Canadá, 34 instructores regionales (con un total de más de 17.000 horas de instrucción), una facultad laica de formación de liderazgo (11), cerca de 300 estudiantes que terminaron al menos un curso, 41 líderes laicos graduados, 10 profesores dedicados al programa de certificación para la ordenación, cerca de 1.000 horas de instrucción para cursos intensivos en el Seminario Concordia. El programa también preparó para la iglesia 11 pastores y 3 diaconisas.⁴⁶ Es muy importante recordar que el trabajo entre hispanos/latinos era muy parecido

al de un campo misionero. Entonces, tener 41 líderes laicos y once nuevos pastores fue un logro gozoso, un pequeño paso gigantesco hacia la construcción de una fuerte presencia luterana hispana/latina en la LCMS.

El IHT se convirtió en el programa de educación teológica a distancia ejemplar, no sólo en la LCMS, sino probablemente en el mundo. Se enviaron cursos por vídeo a lugares tan lejanos como Rusia y toda América Latina. Desde sus inicios, se han distribuido más de 7.000 conjuntos de materiales educativos (que utilizan videos, DVD y materiales impresos) en los EE.UU. y América Latina. Dada la creciente necesidad de formación teológica en los contextos hispanos/latinos de los EE.UU., esta ha sido una tarea innegablemente importante, y que no será abandonada sino más bien ampliada, ahora más que nunca.⁴⁷

Inicialmente, la impartición de instrucción a estudiantes estadounidenses se produjo el 50% del tiempo a través de reuniones cara a cara con el cuerpo docente de IHT y el 50% del tiempo a través de la enseñanza de pastores locales utilizando materiales impresos y grabados en video. La educación teológica estaba disponible para los líderes laicos, entre los cuales se identificarían candidatos potenciales para el estudio diaconal y pastoral. Con el tiempo, se abandonó el nivel diaconal de estudios y el programa pasó a dos niveles: el primero en un programa amplio de formación de liderazgo y el segundo centrado en la formación pastoral. Periódicamente, los profesores regulares del Seminario sirvieron como instructores de cursos para los estudiantes de nivel dos del IHT o de formación pastoral. Se reunían en el campus del Seminario Concordia, St. Louis o en otros sitios aprobados, y esto ocurría varias veces durante el año académico. Inicialmente, la fase final de estudio para los estudiantes de pastoral de segundo nivel fue un intensivo de verano en el campus del Seminario Concordia, St. Louis, después del cual los estudiantes fueron ordenados a través del programa de coloquios de LCMS. El IHT se convirtió en un programa regular del Seminario Concordia.⁴⁸

Cuando se retiró el financiamiento para el programa, primero por LCMS World Missions y luego por el BHE, el Seminario Concordia, St. Louis intervino y continuó financiando el ministerio del IHT. Las instalaciones del IHT se trasladaron a un espacio de oficinas alquilado en Chicago. Los estudiantes de segundo nivel continuaron reuniéndose en el campus del Seminario Concordia. Cuando el IHT se convirtió en un programa del Seminario Concordia, la certificación final de sus graduados la realizó la facultad del Seminario.

El antiguo Instituto Hispánico de Teología (IHT) responde ahora a un nuevo nombre: Centro de Estudios Hispánicos (CEH). Y no sólo el nombre es nuevo. La ubicación, el personal y la visión también se han modificado y ampliado respectivamente, incluyendo un programa de certificado de formación de diaconisas (año 2007) y una maestría impartida en español para estudiantes con credenciales universitarias en asociación con la Escuela de Posgrado, que ofrece estudios avanzados para candidatos en los EE.UU. y también en América Latina (año 2009). El traslado de Chicago a St. Louis se produjo en septiembre de 2006, convirtiéndose Leopoldo Sánchez en su nuevo Director.⁴⁹ En el año 2007, Sánchez se convirtió en el primer ganador de la Cátedra de Ministerios Hispánicos otorgada por Werner R.H. Krause y Elizabeth Ringger Krause, promoviendo la integración de la formación teológica en español para hispanos/latinos como parte integral de la misión del Seminario Concordia.

La CEH es una manifestación más refinada que resultó de la experiencia de los esfuerzos históricos para brindar educación teológica luterana a los hispanos/latinos en los EE.UU. El trabajo que la CEH está haciendo no es una tendencia nueva o reciente, sino que representa un ejemplo de una trayectoria de casi 75 años, historia que ha ido evolucionando y mejorando para el bien de la Iglesia. Y en el contexto de la LCMS, se podría decir que esta rica herencia se remonta a los humildes comienzos de la ETE luterana en Antigua, Guatemala. El CEH es un ejemplo de la riqueza de esta herencia, de ser un programa “mestizo”, por así decirlo: un centro de aprendizaje y enseñanza teológica que ahora se ha expandido a la formación ministerial en línea para pastores y diaconisas, educación teológica de posgrado e iniciativas de educación continua, y actividades de investigación y publicación.

La excelencia en la enseñanza y la tutoría son características del legado de CEH y parte de su misión actual. CEH continúa formando pastores y diaconisas, y sirviendo como recurso para trabajadores y líderes de la iglesia sobre temas y ministerios hispanos/latinos, con énfasis en el contexto de los EE.UU. El rigor y la calidad del trabajo de curso forjan un espíritu luterano en los estudiantes que está claramente perfeccionado para servir a los hispanos/latinos en los EE.UU.⁵⁰ A través de su programa de maestría, en asociación con la Escuela de Graduados, CEH también ha podido ayudar a estudiantes tanto en los EE.UU. como en América Latina que desean estudios de posgrado avanzados y se convertirán en futuros instructores.

Conclusiones

Este artículo no es una exposición completa ni exhaustiva de casi 75 años de historia. Ésta no era la intención. Más bien, demuestra cómo lo que fue creado y desarrollado en un contexto de misión tiene un lugar legítimo en todas y cada una de las discusiones sobre educación teológica presentes y futuras. El contexto de un campo misionero extranjero influyó en el desarrollo y la impartición de la educación teológica. Revela las tensiones que se desarrollan naturalmente entre los esfuerzos a distancia y las formas residenciales de educación teológica. Y sugiere, a través del ejemplo de CEH en el Seminario Concordia, que el resultado no puede ser una cosa o la otra, sino ambas y los luteranos estadounidenses en el año 2020, se encuentran ahora, les guste o no, en un campo misionero similar. Entonces, la historia de la educación teológica luterana en América Latina tiene algo que enseñarnos:

- Tener presente las necesidades de la iglesia y la misión a la que está llamada, tanto a nivel local como nacional;
- Tener el valor de innovar incluso cuando otros no estén de acuerdo;
- Ejercer la sabiduría de construir sobre lo que se ha construido y no descartar el pasado como si el presente “pudiera hacerlo mucho mejor y ofrecer mucho más”;
- Evitar contraponer la ETE (y la educación a distancia) a la formación en seminarios residenciales o viceversa; más importante aún, desarrollar un espíritu de creación de redes, colaboración e integración;
- Comprometerse a contextualizar lo que se va a enseñar;
- Y quizás lo más complicado de todo, tomarse el tiempo para discutir abiertamente el tema del financiamiento y la dependencia como es evidente en el concepto de los “tres autos” en la misión: auto-expandible; auto-suficiente y auto-gobernado.

Hoy celebramos la rica herencia de la Educación Teológica Luterana por Extensión. El camino ha tenido muchos altibajos, vueltas y muchas caídas, comenzando en Guatemala y a lo largo de América Latina. Demos gracias al Señor por Su obra de formación en el Globo Sur. El viaje está lejos de terminar y, como se desarrolla ahora de nuevas maneras en el Seminario Concordia en St. Louis, es necesario dar un paso atrás y honrar la innovación, la audacia, las luchas, las victorias e incluso los fracasos de los pioneros anteriores, así como retomarlos ante el desafío de aprender aún más mientras buscamos preparar a hombres y mujeres de maneras aún mejores para servir al Señor en los años venideros.

A título personal, dado que yo, Marcos Kempff, “nací y crecí” en el marco de los primeros esfuerzos de ETE y hoy soy en gran medida un heredero de la tradición luterana de ETE (un “eteólogo”), escribir este artículo ha vuelto a provocar mi alma, moviéndome a pensar en la necesidad de corregir, aclarar y tal vez incluso reescribir fragmentos de la historia registrada por la LCMS en Centro América. Es cierto que el mundo no cambiará si “las cosas se aclaran” y el Reino del Señor no cambiará para dar cabida a nuestros esfuerzos humanos, pero realmente creo que nuestra iglesia en América Latina, así como en América del Norte, seguirá enriqueciéndose con la historia y el modelo luterano de ETE; por ejemplo, su sensibilidad a las necesidades educativas de la iglesia local con especial atención a los estudiantes adultos (especialmente aquellos que tienen una educación formal limitada, así como a los marginados y empobrecidos), la importancia de comunicar y enseñar teología luterana sólida en contexto y con nuevas herramientas pedagógicas y sistemas de enseñanza. No existe una manera única de formar futuros pastores, diaconisas y líderes laicos en la iglesia. Podemos aprender de los esfuerzos pasados y reunir lo que es apropiado, correcto y saludable, y especialmente aprender de nuestros errores. Para mí, el desarrollo de la ETE luterana es un tema que merece más investigación y publicación. Podemos construir sobre los hombros de gigantes poco conocidos. Muchos de nuestros seres queridos y cercanos participaron en su nacimiento, crianza, desarrollo y promoción.⁵¹

La necesidad es imperante: Construir sobre lo construido.

Y finalmente, es muy apropiado recordar a los fundadores de ETE luterano y sus cónyuges: Roberto Gussick (Ruth), Roberto Hoferkamp (Elizabeth), Edgar Keller (Esther), así como a los comprometidos promotores e instructores y sus cónyuges, Gerardo Kempff (Betty), Leonardo Stahlke (Lucille), Carlos Bretscher (Elaine), Kenneth Mahler (Rhoda), Roberto Huebner (Margarete), Douglas Groll (Marlene), Rodolfo Blank (Ramona) Alberto García (Moraima), Juan Berndt (Erma), Roberto González (Susan), Leopoldo Sánchez (Traci), Rubén Domínguez (Rebeca), Herbert Sims, la administradora por muchos años del IHT, Nancy Schakel (Neal) y este su servidor, Marcos Kempff (Ruth), así como muchos, muchos más. La obra del Señor siempre ha incluido a aquellos cuyos nombres aparecen impresos, pero también a los muchos que están “detrás de escena”, conocidos como la base de apoyo, oración, aliento, correctores de pruebas, confidentes, “ministros de reconciliaciones” y compañeros amorosos. Esto debe afirmarse y repetirse con frecuencia: Damos gracias al Señor por quiénes son.

+ *Soli Deo Gloria* +

- ¹ El autor utiliza algunas de estas formas de describir la actividad del Espíritu de Leopoldo A. Sánchez M., *Sculptor Spirit: Models of Sanctification from Spirit Christology* (Downers Grove, Illinois: IVP Academic, 2019).
- ² De conversaciones, entrevistas, correos electrónicos y colección de notas personales de Roberto Huebner (1980-2000). Esta cita fue incluida en notas tomadas por Huebner durante varias entrevistas con Roberto Gussick.
- ³ De conversaciones, entrevistas, correos electrónicos y recopilación de notas personales: Gerardo Kempff (1980-2008).
- ⁴ Notas: G. Kempff.
- ⁵ <https://crossings.org/the-lcms-mission-affirmations-of-1965-then-and-now/>
- ⁶ De conversaciones, entrevistas, correos electrónicos y colección de notas personales: Roberto Hoferkamp (2005-2006), Huebner y G. Kempff.
- ⁷ De una colección de notas personales de Roberto Gussick.
- ⁸ Notas: Hoferkamp y G. Kempff.
- ⁹ Notas: Huebner y Gussick.
- ¹⁰ Notas: Hoferkamp.
- ¹¹ El documento está disponible en formato digital gratuito y puede solicitarse en el Centro de Estudios Hispanos del Seminario Concordia, 801 Seminary Place, St. Louis, MO 63105-3196. También es posible descargar en formato digital este valioso recurso: https://scholar.csl.edu/cursos_teologicos/5/ (partes A, B y C).
- ¹² De conversaciones, entrevistas, correos electrónicos y colección de notas personales: Rodolfo Blank.
- ¹³ Notas: Hoferkamp y G. Kempff.
- ¹⁴ Notas: Gussick, Hoferkamp y G. Kempff.
- ¹⁵ Roberto Hoferkamp, "Iglesia Luterana y Educación Teológica en América Latina del Norte". *Revista Teológica*, Seminario Concordia, Buenos Aires, 28:112 (2/1983): 4-24.
- ¹⁶ Historia del Seminario Luterano Augsburgo: <http://sempla.org/historia-de-sempla/>. Y de una presentación por Hoferkamp, Seminario Concordia, el 25 de febrero de 1982, en San Leopoldo, Brasil y publicado: *Iglesia Luterana y educación teológica en América Latina del Norte* (1983), *Revista Teológica* (112), Seminario Concordia, Buenos Aires, pp. 4-24.
- ¹⁷ Notas: G. Kempff y Huebner.
- ¹⁸ Notas: Blank.
- ¹⁹ Ross F. Kinsler. *El Movimiento de Extensión en la Educación Teológica*, rev. ed. Pasadena: Biblioteca William Carey, 1981. Véase Kenneth B. Mulholland. *Aventuras en la formación del Ministerio*. Compañía editorial presbiteriana y reformada, 1976.
- ²⁰ Notas: Hoferkamp, Huebner, G. Kempff, Blank y de una colección de notas personales: Roberto Gussick.
- ²¹ Notas: G. Kempff y Hoferkamp.
- ²² Notas: Hoferkamp, Huebner y G. Kempff. Escrito no-publicado por Hoferkamp, "Seminario Luterano Augsburgo: Formación, desarrollo y clausura (reporte en inglés)." Austin, Texas, junio de 1996, 19 páginas.
- ²³ Notas: Hoferkamp y notas de David Brondos, en "Mission in Mexico: A Critical Reflection", México D.F., September 1998.

- ²⁴ Notas: G. Kempff, Hoferkamp y Huebner.
- ²⁵ Notas: G. Kempff, Hoferkamp y Huebner.
- ²⁶ Co-Extensión abreviado para Comité Coordinador de Instituciones Teológicas Luteranas por Extensión en América Latina.
- ²⁷ Marcos Kempff, informe final del Coordinador de Co-Extensión, que describe los 37 años como institución dedicada al fiel servicio en la educación teológica por extensión para las iglesias luteranas en América Latina.
- ²⁸ Notas: Blank.
- ²⁹ Notas: Huebner, Blank.
- ³⁰ Véase el artículo de Rodolfo Blank en este número para mayor detalle: Lutheran Mission Matters, Journal of the Lutheran Society for Missiology, Inc., Volume XXVIII, No. 2 (57), November 2020.
- ³¹ De conversaciones, entrevistas, correos electrónicos y colección de notas personales: Douglas Groll. En un correo electrónico a Leopoldo Sánchez, director del CEH, del 12 de septiembre de 2020, Groll señala: “Me llamaron para armar el programa en el año 1987, como Instituto Hispano de Teología. . . como una entidad diferente al programa anterior llamado Instituto para los Ministerios Hispánicos”.
- ³² ETE híbrido: el intento audaz y creativo de adaptar un programa de formación teológica a las necesidades de las realidades locales sin excluir algún tipo de experiencia residencial, el uso de cursos intensivos regionales y la cooperación de otros países.
- ³³ Anotado en varias actas de las reuniones plenarias regionales bianuales de los miembros de Co-Extensión.
- ³⁴ Marcos Kempff, boletín de la Red Teológica Latinoamericana, “El Tintero Teológico” 1:1 (Diciembre del 2005): 1.
- ³⁵ Conferencia del Cuarto Consejo Luterano Internacional de la Región Mundial de América Latina (CIT-América Latina), “Centro Luterano”, Antigua, Guatemala, agosto del 2004: Acta de la cuarta reunión.
- ³⁶ Quinta Conferencia del Consejo Luterano Internacional-Región Mundial de América Latina, celebrada en Cochabamba, Bolivia, agosto del 2006: Acta de la reunión.
- ³⁷ <https://www.csl.edu/academics/programs/center-hispanic-studies/>
- ³⁸ Correos electrónicos del facilitador interino de la red, Alceu Figur, Director del Instituto Bíblico Adolfo Dilley-IBAD, Paraguay.
- ³⁹ Minutas de las dos últimas reuniones oficiales de Co-Extensión (Plenaria, Bogotá, 2006 y Mesa Ejecutiva, Bogotá, 2008).
- ⁴⁰ Notas: Groll.
- ⁴¹ Leopoldo A. Sánchez M. “Lo hispano no es lo que piensas: reinventar la identidad hispana, implicaciones para una iglesia cada vez más global”, Concordia Journal, 42:3 (verano de 2016): 223-235. Notas finales, 3.
- ⁴² Notas: Groll.
- ⁴³ Notas: Groll, G. Kempff y Huebner.
- ⁴⁴ Notas: Groll, G. Kempff y Huebner. Además, “Centro de Estudios Hispánicos, 25 años”, Revista Concordia, 38:3 (verano 2012). <https://issuu.com/concordiasem/docs/cjsummer12>
- ⁴⁵ Notas: Groll y Huebner. Vea la descripción detallada de los desafíos y recomendaciones hechas con respecto a los ministerios hispanos/latinos en LCMS: Informe del Grupo de Trabajo Cinta Azul (Blue Ribbon Task Force) sobre el Ministerio Hispano: Una Misión, Un

Mensaje, Un Pueblo, <https://www.csl.edu/wp-content/uploads/2012/08/BRTFHM-ENG.pdf?x54272>

- ⁴⁶ Notas: Groll. También: Informe sobre los primeros 10 años de servicio (1987-1997) del Instituto Hispano de Teología, Chicago, 1998.
- ⁴⁷ Notas de Eloy González: Un informe sobre el Grupo de Trabajo Cinta Azul (“Blue Ribbon Task Force”) de la Iglesia Luterana-Sínodo de Missouri, 5-14A, 2010.
- ⁴⁸ Notas: González.
- ⁴⁹ Notas: Groll y Huebner. También: “Centro de Estudios Hispánicos, 25 años”, *Revista Concordia*, 38:3 (Verano 2012). <https://issuu.com/concordiasem/docs/cjsummer12>; y en varios artículos en “Latin American & U.S. Latino Lutheranism”, *LOGIA: A Journal of Lutheran Theology*, 19/1 (Epiphany 2010): 5-35.
- ⁵⁰ Notas: González.
- ⁵¹ Este artículo fue posible gracias a experiencias personales. Nací y crecí en América Latina y también serví como misionero educativo en la región durante 33 años. A lo largo de los años he recopilado notas, correos electrónicos, notas personales compartidas, muchas conversaciones (entrevistas) con Gerardo Kempff (mi padre), Roberto Huebner, Roberto Hoferkamp, Douglas Groll y Rodolfo “Rudy” Blank sobre la historia de la educación teológica en México, Centro América, Venezuela y otras partes de América Latina. Asimismo, recibí información de Roberto Gussick sobre la educación teológica en Centro América, así como una breve historia de su vida de parte de su hija Mary, después de la muerte de Roberto en enero del 2007. Y ha sido una verdadera bendición trabajar con Leopoldo A. Sánchez M., Director del Centro de Estudios Hispánicos.

Por Marcos Kempff. *Lutheran Mission Matters, Journal of the Lutheran Society for Missiology, Inc.*, Volume XXVIII, No. 2 (57), November 2020, pp. 291-307. Traducido al español y usado con permiso, para una versión digital resguarda en Scholar (<https://scholar.csl.edu/>), abril del 2025. Se han hecho algunas actualizaciones al texto debido a nuevos datos históricos. Una cuidadosa revisión del texto en español: Rev. Dr. Héctor E. Hoppe.